

Presentación

Los trabajos que integran este ejemplar dan cuenta no sólo de la variedad de problemas de investigación educativa que se plantean especialistas latinoamericanos, sino que ésta es muestra de la madurez de la actividad en el continente, tanto como de la de quienes, de este modo, disponen los aprendizajes de su tarea en línea de comunicación y difusión para abundar en el logro de nuevas circunstancias educativas en los países de la región.

El trabajo de Fernando Reimers, por principio, nos recuerda ampliamente el viejo propósito de siempre en la investigación educativa de Latinoamérica: la legítima insistencia por informar y sensibilizar a los responsables del diseño de política pública en educación, no bien que nos da una semblanza de los avances insustanciales de estos esfuerzos académicos en el mejoramiento de los sistemas educativos nacionales.

Por ello parte de un profundo extrañamiento ante la subutilización de los resultados de la evaluación educativa en la reorientación de las políticas alusivas, e incluso de su ocultamiento por parte de las élites que mantienen el control de las mismas lo que, de suyo, cuestiona duramente los fines a que contribuyen los Estados nacionales en la conducción de los sistemas educativos en los países de la región.

Reimers examina detenidamente las prácticas institucionales de la evaluación educativa y las explica en un contexto marcado, por un lado, por la lucha histórica entre dos ideologías alternativas tradicionalmente opuestas: una conservadora y excluyente, otra progresista e incluyente y, por otro, por añejas prácticas institucionales inevitablemente caracterizadas por el autoritarismo y la segregación que conserva el grupo en el poder, como herencia de la mentalidad feudal de quienes colonizaron nuestras tierras en los siglos XV y XVI.

Los cuestionamientos del autor son contundentes: ¿cómo ha sido posible que, aun frente a la existencia de comunidades de investigadores educativos independientes altamente calificados, subsistan prácticas institucionales tales como el secuestro y la manipulación de la información obtenida por la evaluación educativa?, ¿qué intereses nacionales y extranjeros evitan que, debiendo ser del dominio público, los resultados de la evaluación educativa se

contengan en los márgenes de aceptación de Estados inmersos en una cultura de toma de decisiones desdeñosa de la rendición de cuentas, la transparencia y el disenso crítico?

El autor abunda en ejemplos nacionales de esta tendencia, señalando distintos esfuerzos académicos independientes por explicar y proponer soluciones a los persistentemente bajos rendimientos de los estudiantes latinoamericanos frente a aquéllos de otros países del mundo. Se trata de investigadores independientes que, incluso, han remontado los embates de las élites en el poder por acallar los resultados de la investigación, mediante la difusión autónoma de los mismos en publicaciones que resisten, aun ante su fragilidad financiera.

La experiencia regional que analiza genera más preguntas que respuestas, fundamentalmente para comprender cómo los arreglos en el poder existentes han coincidido en dar más apoyo a la alternativa conservadora que a la progresista, o cómo luego de las evaluaciones, los Estados han desafiado a los programas compensatorios limitando la amplia gama de opciones que se puede considerar en un programa de evaluación auténtico.

El corolario obligado de este recuento, afirma el autor, es la necesidad de abandonar la política del “secreto” y de la “caja negra” que impide que los resultados de las evaluaciones se difundan ampliamente, de manera que se movilicen e integren a la discusión todos aquéllos con intereses legítimos en el logro de políticas educativas más democráticas.

El trabajo de Rubén Cervini y Marisa Basualdo, a su vez, establece una interesante relación entre la fuerza del diseño curricular y el peso de los factores contextuales sobre el rendimiento en matemáticas de los estudiantes de las secundarias técnicas en Argentina, de acuerdo con el sector de gestión de las escuelas –públicas o privadas–, y con su orientación curricular –técnicos, bachilleres o peritos comerciales.

Los autores reconocen el papel de la educación en la movilidad social de las sociedades latinoamericanas, fuertemente estratificadas, así como el modo en que la política pública de cada país organiza el sistema educativo, afecta las posibilidades de acceso a niveles de educación superior y a distintos estratos sociales definiendo, de este modo, la suerte de los jóvenes dentro del sistema.

Para ello toman en cuenta indicadores tales como el nivel socioeconómico familiar, los antecedentes académicos, la oportunidad de aprendizaje y el género del estudiantado de estas escuelas, a fin de conocer el grado de selectividad académica o socioeconómica, tanto como la forma de distribución de los recursos escolares institucionales, la estratificación y diferenciación curricular y las características organizacionales de los establecimientos, y cuáles son los criterios que subyacen a la distribución de los estudiantes por las di-

ferentes opciones educativas que, de hecho, implican diferencias en la distribución de los aprendizajes, mientras habilitan para que los egresados tomen parte en el mercado laboral.

A partir de dos marcos conceptuales opuestos que atribuyen la diferenciación bien al clima de la escuela, más controlado en los establecimientos privados, bien a la composición social del alumnado, los autores consideran la significativa variación del rendimiento promedio de las escuelas secundarias en matemáticas y lengua, más alto en las escuelas privadas, no bien que el rendimiento en matemáticas de las escuelas técnicas, de gestión pública, son superiores al de las otras orientaciones curriculares.

Sin tomar al pie de la letra las teorías reproducionistas, los investigadores abordan esta diferenciación con un enfoque dinámico que les permite concluir que el rendimiento promedio de los alumnos de escuelas privadas es más alto que en las públicas por efecto del factor sector de gestión, que determina en buena medida la segmentación sociocultural ya prevista en su totalidad por el origen social del alumno, la composición social de la escuela y la disponibilidad de recursos escolares. En condiciones de igualdad, afirman, las escuelas públicas y privadas obtendrían resultados similares.

Es posible explicar el mejor rendimiento en matemáticas de los estudiantes de las escuelas técnicas, porque el currículo de éstas posee una notable mayor carga horaria en contenidos de ciencia, así como una mayor relación entre teoría y práctica mediante la asignación considerable de tiempos a laboratorio y taller. Esto perfila interesantes posibilidades del currículo contra la diferenciación social.

Cervini y Basualdo plantean, no obstante, la necesidad de evaluar nuevamente el rendimiento de los alumnos luego de la reforma educativa que, en 1993, transformó la educación en Argentina de acuerdo con un neoprofessionalismo más ajustado a los modelos de sociedad posindustrial.

En la sección de informes, de composición no menos variada, presentamos al trabajo de Miguel Ángel Campos y colaboradores, quienes exponen una estrategia didáctica para la construcción de conocimiento científico y dan una semblanza de la experiencia de su aplicación en la enseñanza de las ciencias naturales y las ciencias sociales en los niveles medio y medio superior de la educación en nuestro país.

Los investigadores ponen en evidencia, nuevamente, la complejidad de la enseñanza de estas ramas, su inadecuado tratamiento en clase, así como los factores que obstaculizan su aprendizaje, fundamentalmente en la fase explicativa de la construcción del conocimiento científico, a pesar de los enfoques constructivistas por los que normativamente se recomienda abordar su trabajo en el aula.

Los niveles estratégico-didácticos planteados por los autores les han permitido abordar el conocimiento gradualmente, apoyados en una fase conversacional que admite tanto la expresión libre de los jóvenes, como la aceptación de cuestionamientos –procesos generalmente ausentes en las aulas mexicanas– y continuar con la fase conversacional y argumentativa que detecta conocimiento previo, parte de él, lo integra a la discusión posterior y supera confusiones.

Con base en esta experiencia interactiva, los jóvenes se preparan social, cognitiva y epistemológicamente para abordar el conocimiento abstracto en la fase explicativa, de manera que, a través del diálogo permanente, se detecten confusiones, se resuelvan y se establezca el conocimiento científico planteando sus aspectos críticos y sus problemas.

El manejo permanente de elementos descriptivos y su tránsito a elementos explicativos con apoyo en ejemplos, permite al alumno manejar procesos epistemológicos complejos y explicarlos científicamente.

En cuanto al proceso cognitivo, parten del nivel identificatorio y clasificatorio para ir al análisis causal y llegar al análisis constructivo complejo, siempre a través del diálogo con la guía del profesor, para ampliar la discusión grupal y el trabajo en equipos.

A su vez el trabajo de Gustavo Moreno y colaboradores, del Grupo de Tecnologías Alternativas de Venezuela, nos presenta el resultado de una investigación-acción para formar docentes en ejercicio y nos invita a reflexionar sobre la importancia de hacer coherente el discurso de los maestros con su propia práctica educativa, fundamentalmente en lo que respecta a tres elementos críticos que determinan la calidad de la *praxis* pedagógica y sus posibilidades de mejora: el valor del conocimiento, el de la participación y el de la autonomía, como claras expresiones del proceso de enseñanza-aprendizaje en el contexto escolar.

Finalmente, se presenta un avance de dos de las más recientes investigaciones del CEE en materia de educación ciudadana y evaluación de la Telesecundaria: la evaluación de las asignaturas de educación cívica y ética en diversas escuelas secundarias de nuestro país, y la reconstrucción del modelo pedagógico de la enseñanza de las matemáticas en la modalidad de telesecundaria, las que se desarrollan mediante el análisis de registros de interacción lingüística en el aula.

Así también, referido a la enseñanza de las ciencias en el nivel medio superior de la educación en México, se expone un avance de investigación que refiere y explica las representaciones que los jóvenes se hacen de la ciencia, de su contenido, tanto como del proceso por el que se constituyen tales representaciones a través de la interacción grupal, la negociación y el trabajo colaborativo en pequeños equipos.